

Recuerdos de nuestro amigo José Luis Piñeyro

Los recuerdos que quiero compartirles se refieren a la adolescencia y se extienden hasta los primeros años de nuestros estudios profesionales. Conocí a José Luis cuando ambos ingresamos a estudiar en la Secundaria No 5 en Monterrey, Nuevo León. Nuestras familias eran inmigrantes: José Luis era originario de Nuevo Laredo y yo de Guadalajara, y teníamos algunos años de haber llegado a esa ciudad.

Nuestra amistad empezó en el primer año, cuando ingresamos al equipo de basquetbol. Los entrenamientos eran algunos días en la noche y como vivíamos relativamente cerca, José Luis pasaba por mí para irnos juntos. En aquellos tiempos se podía transitar por la ciudad tranquilamente a cualquier hora sin ser problemático ni riesgoso.

Cuando empezamos a jugar basquetbol éramos muy competitivos, siempre queríamos ganar, para eso entrenábamos mucho y constantemente, buscábamos aprender y dominar todas las facetas del juego; era una época en que todo parecía fácil de lograr, aunque costara trabajo.

Jugar basquetbol ahora me permite entender lo que es tener un espíritu de equipo, aunque en aquellas épocas no teníamos una idea clara de lo que era dicho espíritu. Empero, José Luis siempre mostró tener una gran facilidad para el trabajo en equipo (desde aquellos juegos). Además, siempre había un sentido de compromiso, éramos jóvenes, pero siempre quisimos demostrar entrega y pasión en todo aquello que emprendíamos.

Los tres años de la secundaria jugamos en el equipo de basquetbol y para el último año, éramos parte del equipo titular e hicimos todo lo posible por ganar el campeonato en las competencias de los equipos de las secundarias oficiales. Tuvimos un juego que fue de los mejores, pero, a pesar de haber dado nuestro mejor esfuerzo, no logramos el campeonato. Nos sentimos frustrados obviamente, pero seguimos adelante. El jugar basquetbol, además de realizar otras tantas actividades escolares, fue lo que hizo que nuestra amistad se fuera consolidando.

El basquetbol también fue una experiencia que me relacionó con la familia de José Luis. En un tiempo, su hermano Víctor y él pasaban por mí y nos íbamos al Deportivo Ferrocarrilero los domingos en la mañana para jugar basquetbol, ahí nos encontrábamos con su hermano Hugo y otros de sus amigos. Pasábamos la mañana del domingo jugando, de ahí nos íbamos a tomar jugos en una frutería de la calle Villagrán. Así que el deporte también propició una relación estrecha con la familia de José Luis. En el contexto de Monterrey de aquellos años, los buenos amigos también lo eran de la familia.

La experiencia que tuvimos en relación con la Mesa Directiva de la Secundaria 5, no fue exitosa. Isidro Sepúlveda (en paz descanse) se incorporó a la secundaria en el 2º año y se generó la amistad entre los tres. En el tercer año, aun siendo amigos los tres, cada uno formó su planilla y el resultado fue que ninguno obtuvimos la competida Mesa Directiva, alguien más de los compañeros de la secundaria, la ganó.

En la preparatoria 1 de la entonces Universidad de Nuevo León, en el segundo año, también formamos parte del equipo representativo de basquetbol. Sin embargo, tuvimos otra experiencia que nos dejó una huella importante en nuestro desarrollo: ahora si ganamos la Mesa Directiva. José Luis fue el presidente y apoyado por un grupo de amigos (yo entre otros) desarrolló un liderazgo que considero persistió a lo largo de su vida. Éstas fueron experiencias de juventud, prácticas concretas en las que poco a poco pudimos ir desarrollando nuestra personalidad.

En aquellos tiempos de secundaria y preparatoria se fue conformando el grupo de amigos que persistió a lo largo de los años, ya ahora con algunas ausencias: José Luis Piñeyro, Isidro Sepúlveda, Joel Mendoza, Jorge Carlos, Chito Ancira, Beto Cantú, Alfredo Villarreal Gijón y Antonio Carter.

El lograr ser de la Mesa Directiva de la preparatoria fue todo un éxito con el alumnado y en ello influyó mucho la personalidad de José Luis para obtener una votación abrumadora de los estudiantes. La toma de posesión fue más complicada, ya que la Mesa Directiva anterior no había dejado recursos y se negaba a darnos posesión. El apoyo del director de la escuela fue fundamental pues estuvo presente en el evento y conseguimos la posesión y el reconocimiento del colectivo escolar.

Para poder cumplir las promesas hechas en campaña, José Luis consiguió un préstamo de la dirección para llevar a cabo algunos eventos, los cuales dejarían recursos para la Mesa Directiva. Los eventos se realizaron, pudimos pagar el préstamo y tener recursos para implementar las actividades estudiantiles que beneficiaban a la escuela y a los compañeros, lo cual nos permitió conseguir el reconocimiento de los compañeros que nos habían apoyado. Además, organizamos la ceremonia de graduación de la generación, cosa que no se había llevado a cabo en mucho tiempo. Así, José Luis y su equipo de apoyo, jugamos un papel muy importante en el desarrollo de todas estas actividades estudiantiles.

En la preparatoria, como presidente de la Mesa Directiva, José Luis desarrolló una serie de relaciones muy importantes con diversas Federaciones estudiantiles, el Director de la Preparatoria (como ya lo mencioné), el Rector de la Universidad e inclusive con el Gobernador del Estado. Esta situación nos sirvió, entre otras cosas, para lograr que todos aquellos estudiantes que en ese semestre quisimos entrar a la Facultad de Economía, fuéramos aceptados sin ningún requisito más que el haber querido hacerlo. En principio, solamente se había seleccionado a una parte de los interesados a ingresar. De alguna manera, se había desempeñado un muy buen papel, que también fue reconocido por la rectoría de la Universidad.

Estudiamos la secundaria, lo mismo hicimos con la preparatoria y entramos a estudiar a la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León.

Seguimos jugando basquetbol en la Facultad de Economía, el equipo se llamaba Zorros. Uno de los recuerdos que me viene a la mente es el siguiente: debido a la escasez de recursos de aquellos tiempos, conseguimos apoyos por parte de la Dirección de la Facultad, y así José Luis y otros compañeros se fueron a Laredo a comprar unos tenis para todos los del equipo y por primera vez tuvimos unos tenis Converse que en aquel tiempo sólo usábamos para jugar.

Otro grato recuerdo, ya como estudiantes de la Facultad de Economía fue la gran nevada que hubo en Monterrey en 1967, a principios de enero. Un día después nos tocaba el primer examen final de la materia Introducción a la Microeconomía. José Luis y Chito Sepúlveda se habían quedado en la noche estudiando en la escuela del papá de Isidro; luego, platicaban, cómo empezaron a ver caer los primeros copos de nieve. Al día siguiente, el examen se suspendió y nos la pasamos haciendo monos de nieve y jugando guerras de bolas de nieve, en la facultad y en la plaza Zaragoza. Disfrutamos mucho esa fuerte nevada que nunca se ha repetido en Monterrey.

En aquellos tiempos, José Luis señalaba y cuestionaba el aspecto conservador de la gente de la ciudad de Monterrey, en el cual definitivamente no estaba de acuerdo y así lo demostraba y lo platicaba en los distintos momentos y reuniones en donde el tema salía a la plática. Me parece que esta es una de las razones por las que José Luis se fue a estudiar a la ciudad de México.

Así, les dejo estos recuerdos de toda una época, con mi gran amigo, José Luis Piñeyro.

Joel Mendoza Gómez

Doctor en filosofía en administración

Profesor - Investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León